

# RECREADO

*Abraza toda tu identidad en Cristo*

**PAUL TAUTGES**

  
P U B L I S H I N G  
P.O. BOX 817 • PHILLIPSBURG • NEW JERSEY 08865-0817

# CONTENIDO

## **Introducción**

1. Los tres lentes 11



## **SANTO: PRACTICA TU POSICIÓN EN CRISTO**

### **Una nueva identidad**

2. Eres santo por llamado 17
3. Eres una obra en construcción 20
4. Estás en Cristo Jesús 22
5. Eres hijo de Dios 25

### **Justicia delante de Dios**

6. Eres justificado por Dios y ante Dios 29
7. Ya no estás condenado 32
8. Ya no estás avergonzado en la presencia de Dios 34
9. Eres un siervo de Dios 38
10. Ya posees toda bendición espiritual 40

### **Amado por la Trinidad**

11. Fuiste escogido por el Padre 43
12. Eres redimido por el Hijo 45

## Contenido

- |   |    |
|---|----|
| 13. Fuiste sellado por el Espíritu          | 48 |
| 14. Has sido adoptado en la familia de Dios | 51 |
| 15. Eres totalmente acepto en el Amado      | 53 |

### **Un objeto de amor asombroso**

- |  |    |
|--|----|
| 16. Eres atraído hacia Jesús por la bondad del Padre | 57 |
| 17. Naciste de nuevo a una esperanza viva            | 59 |
| 18. Eres una oveja                                   | 62 |
| 19. Reflejas la gloria de Dios                       | 64 |
| 20. Estás perdonado y eres libre                     | 67 |

### **Un miembro fructífero**

- |   |    |
|---|----|
| 21. Eres creado a imagen de Dios                                  | 71 |
| 22. Fuiste recreado para buenas obras                             | 74 |
| 23. Tu ciudadanía está en los cielos                              | 76 |
| 24. Eres un miembro del cuerpo de Cristo<br>que ha recibido dones | 78 |
| 25. Estás llamado a ser hacedor de la Palabra                     | 81 |

### **Un nuevo llamado**

- |  |    |
|--|----|
| 26. Tienes acceso directo a Dios       | 85 |
| 27. Eres ciudadano de una nación santa | 88 |
| 28. Eres miembro de un real sacerdocio | 90 |
| 29. Eres una luz en las tinieblas      | 93 |
| 30. Eres un pecador redimido           | 95 |



## **PECADOR: DESCANSANDO EN TU PROVISIÓN EN CRISTO**

### **Vivir como una nueva criatura**

- |   |     |
|---|-----|
| 31. Sigue arrepintiéndote, sigue creyendo | 101 |
|---|-----|

## Contenido

32. Ahora han sido hechas nuevas	104
33. Bajo un nuevo Dueño	106
34. Camina al compás del Espíritu	109
35. La oración te protege de la tentación	111

### **La batalla contra el pecado remanente**

36. ¿Nos tienta Dios a pecar?	115
37. ¿Cómo opera la tentación?	118
38. ¿Qué papel ocupa el diablo en la tentación?	121
39. Muerto por el pecado y vivo para Dios	124
40. Victoria en Cristo	127

### **Bebe de la fuente del perdón de Dios**

41. Mira y sigue mirando	131
42. La limpieza de la contaminación	134
43. El gozo inconmensurable de ser perdonado	137
44. Más consejos de un rey obstinado	139
45. El amor crece en el suelo del perdón	142

### **Reemplaza tus afectos**

46. Reajusta los afectos de tu corazón	145
47. Reordena tus deseos	148
48. Hábitos santos	150
49. Deben estar ambas cosas	153
50. Sométete al Cirujano divino	156

### **Renueva la mente**

51. La piedad requiere disciplina	159
52. Mantente despierto	162
53. Una Trinidad de gracia	165
54. Limpia tus antiguas formas de pensar	168
55. Medita en la Palabra	170

**Redirige tu voluntad**

56. Escoge el sendero de la humildad	173
57. No olvides ponerte el cinturón	176
58. Corre en conjunto	178
59. Lleven los unos las cargas del pecado de los otros	181
60. Mantente fuera de las zanjás	183



**SUFRIENTE:  
SOMÉTETE A TU PURIFICACIÓN EN CRISTO**

**No te sorprendas por el sufrimiento**

61. Estás llamado a sufrir con Cristo	189
62. La fe probada es más preciosa que el oro	192
63. Toda la creación sufre de dolores de parto	195
64. El músculo de tu fe necesita ejercicio	198
65. El regalo del dolor	200

**Confía en Dios**

66. Dios oye tus gemidos	203
67. La enfermedad crónica, la muerte y el Salvador compasivo	206
68. Un nuevo cuerpo	209
69. Lleva tus angustias al Señor	211
70. Regocíjate en el Dios de tu salvación	214

**Discernimiento espiritual**

71. Cuando el sufrimiento no es culpa de nadie	217
72. Cuando el sufrimiento es culpa tuya	220
73. El sufrimiento es tu maestro	223
74. Los beneficios de la poda	225
75. Llama a tus ancianos	228

## Contenido

<b>Ancla tu fe en las promesas de Dios</b>	
76. Jesús nunca te dejará solo	231
77. Considera a Jesús	233
78. Pueden tocar la cáscara, pero no la semilla	236
79. A la mañana vendrá el grito de alegría	239
80. El ejercicio en la justicia	241
<b>Los beneficios de las pruebas</b>	
81. Obediencia y oración	245
82. Crece en la seguridad de tu salvación	248
83. Las cosas secretas pertenecen al Señor	251
84. Poder de la resurrección a través del sufrimiento	253
85. Manifestar la vida en Cristo	256
<b>Impulsado por la fe y la esperanza</b>	
86. «En Él esperaré»	259
87. Dios tiene un plan más amplio y mejor	262
88. La corona de la vida	264
89. Adopta la vida centrada en Cristo	266
<b>Conclusión</b>	
90. Vive en la realidad del evangelio	271
Lecturas recomendadas	275
Acerca de la portada	277

# INTRODUCCIÓN



## 1. Los tres lentes

*Pero todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu (2 Co 3:18).*

Todos mis hijos adultos tienen teléfonos con cámaras de tres lentes. Los lentes múltiples operan simultáneamente y permiten que el fotógrafo haga *zoom* en el adorable rostro de un bebé, capte la imagen panorámica de una puesta de sol en el mar, tome mejores fotografías en situaciones con poca luz y aumente la profundidad de campo. La acción conjunta de los lentes mejora la calidad de la fotografía y produce una imagen más nítida.

De un modo similar, si nos enfocamos en nuestra identidad cristiana utilizando tres lentes —el santo, el pecador y el sufriente—, obtendremos una imagen más clara y exhaustiva de quiénes somos y de lo que Dios pretende hacer al desarrollar Su buen propósito para nosotros en Cristo.

El pasaje que cité arriba deja claro que el propósito de Dios para cada creyente (para «todos nosotros») es que seamos conformados a la imagen de Cristo *contemplando* a Aquel a cuya imagen estamos siendo transformados. Esa es la clave de nuestro

crecimiento espiritual. Cuando nos enfocamos en el Señor, somos transformados progresivamente «de gloria en gloria» «en la misma imagen», la imagen de Cristo. El Espíritu está actuando para transformar a cada creyente en un proceso llamado *santificación*, que es la clara voluntad de Dios (ver Ro 8:29; Col 3:10). Sin embargo, esta obra, que es interna y repercute en lo exterior, y que es efectuada por «el Señor, el Espíritu» requiere nuestra participación activa. ¡Debemos seguir contemplando!

Si contemplamos nuestra identidad usando el lente del santo, del pecador y del sufriente, nuestra idea de nosotros mismos, de nuestro pecado y de nuestras circunstancias coincidirá con la perspectiva de Dios, que se revela en las Escrituras. En consecuencia, estaremos más seguros de nuestra posición ante Dios, cobraremos nuevas fuerzas en nuestra lucha contra el pecado remanente y mostraremos más firmeza en nuestro sufrimiento.

Esta perspectiva de tres lentes es superior a la imagen que ofrece un solo lente.

Si miras tu propio ser usando *solo* el lente del pecador, es probable que te sientas derrotado por tu lucha diaria contra la tentación. Puede que pierdas de vista la realidad de que, en Cristo, has resucitado con Aquel que ya conquistó al pecado, a la muerte y al diablo, y, por lo tanto, tal vez olvides que puedes perseverar en el Espíritu y andar en novedad de vida (ver Ro 6:4; Col 3:1-10).

Si te observas usando solo el lente de tu posición elevada como santo, puede que empieces a pensar que eres más fuerte de lo que en verdad eres, ¡incluso que eres invencible! Puede que olvides que estás luchando por avanzar en el camino hacia la santidad junto a las personas que están atrapadas en el pecado, y tal vez olvides la advertencia que dice: «Mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado» (Gá 6:1).

Si al pensar en ti mismo solo te ves como alguien que sufre, puede que caigas en las garras del poder paralizante de actuar como víctima. Quizás empieces a verte como un peón pasivo en el

tablero de ajedrez de la vida y no como alguien que adora de forma activa a un Dios bueno y soberano que siempre está cumpliendo Sus sabios propósitos para tu bien y para Su gloria.

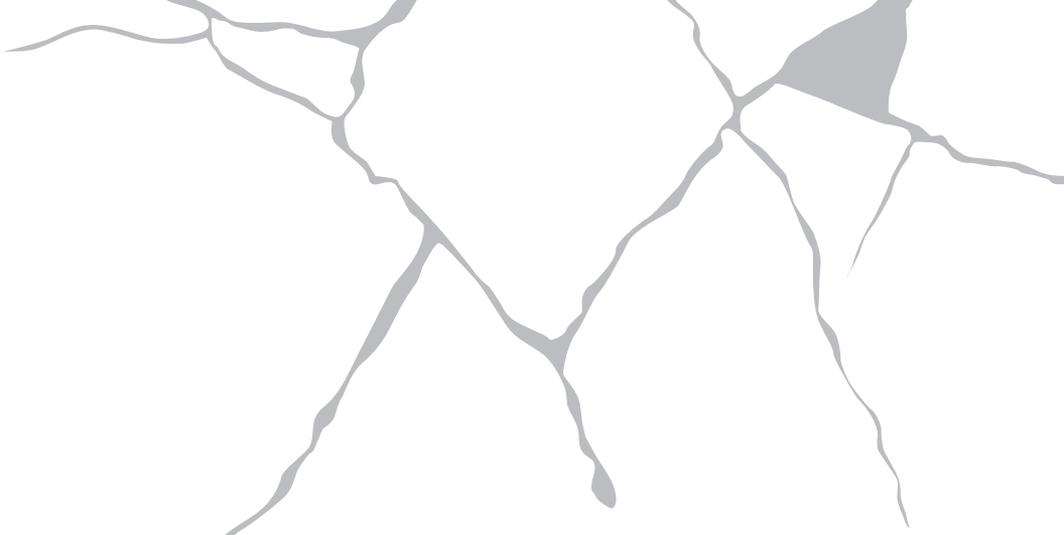
En este libro, pretendo ayudarte a observar tu identidad usando estos tres lentes. Quiero ayudarte a tomar una *selfie* bíblica para que tu corazón se llene de gozo y adoración hacia el Salvador a cuya imagen estás siendo recreado.



**HABLA CONTIGO MISMO.** ¿Cuál de los tres lentes tiendes a usar para observarte a ti mismo (quizás de forma exclusiva)? ¿Cómo es que ese hecho podría distorsionar el modo en que entiendes tu relación con el Señor? (No hay problema si aún no sabes cómo responder esta pregunta).

**HABLA CON DIOS.** Pídele al Señor que use las Escrituras y los consejos de este libro para cultivar y ampliar tu perspectiva de la identidad cristiana, de modo que experimentes progreso continuo hacia el fin divino de recrearte a la imagen de Cristo.

**HABLA CON OTROS.** Si estos tres lentes son nuevos para ti, considera la opción de acercarte a un cristiano sabio para pedirle que te enseñe y sea tu mentor en la fe.



SANTO

## PRACTICA TU POSICIÓN EN CRISTO

El propósito de esta primera parte es brindarte ayuda para que empieces a verte usando el lente *más grande* de los tres: *tu posición ante Dios en Cristo*. Tu primera identidad, tu identidad más básica como cristiano, está firmemente arraigada en tu unión con Cristo. Todas las otras partes de tu identidad son secundarias a esta. Mike Emlet expresa muy bien la idea: «Somos santos que sufren. Somos santos que pecan. Sin embargo, seguimos siendo santos en esencia».<sup>1</sup>

En esta sección, aprenderás lo que significa estar *en Cristo* y cómo empezar a practicar tu nueva posición, es decir, verás cómo aplicar la realidad de tu unión con Cristo a tu vida cotidiana.

1. Michael R. Emlet, *Saints, Sufferers, and Sinners: Loving Others as God Loves Us* [Santos, sufrientes y pecadores: cómo amar a los demás tal como Dios nos ama a nosotros] (Greensboro, NC: New Growth Press, 2021), 26.

# UNA NUEVA IDENTIDAD



## 2. Eres santo por llamado

*A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los que han sido santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con todos los que en cualquier parte invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro (1 Co 1:2).*

Según la tradición religiosa en la que crecí, un santo es alguien fallecido cuya vida terrenal de sacrificio y devoción a Dios ha sido reconocida oficialmente por la Iglesia y cuyo nombre es venerado. Supongo que te imaginarás lo sorprendido que me sentí cuando aprendí que todos los cristianos ya son santos. Para ser sincero, tuvo que pasar un tiempo antes de que esta verdad se arraigara en mí. Quizás esto también es nuevo para ti. Sin embargo, esta enseñanza es fundamental para que entendamos nuestra identidad en Cristo.

El pasaje de hoy enfatiza esta verdad: somos santos por llamado. La palabra *santos* viene de un vocablo griego que significa «personas sagradas». Ser santo es ser apartado. Los cristianos no se vuelven santos viviendo una vida monástica profundamente sagrada ni llegando a la cúspide de la jerarquía religiosa. Somos

«llamados a ser santos». Esa es nuestra posición ante Dios desde el instante de nuestra conversión. Hemos sido «santificados en Cristo Jesús». La palabra *santificados* también viene de la raíz que significa «santos» o «apartados para Dios».

Sin embargo, al igual que los creyentes de Corinto, no siempre nos comportamos como santos. Tristemente, a ratos pensamos y actuamos más como el mundo que nos rodea que como el Dios que nos salvó. Por lo tanto, el desafío que tenemos como cristianos es practicar nuestra posición en Cristo, transformarnos en lo que ya somos posicionalmente ante Dios.

Tú eres santo. Dios te ha apartado para Su uso particular. Te ha llamado a vivir como uno de Sus santos, aunque continúes en un mundo que no siempre es amigable hacia los que siguen a Cristo. Al vivir de esta forma, reflejas Su santidad.

¡Anímate! Recuerda que Jesús oró por esto: «No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad» (Jn 17:15-17). Jesús oró por tu santificación en ese entonces, y también está orando por ti ahora (ver He 7:25).

Tu santificación tiene tres aspectos. En primer lugar, es posicional: Dios te llama hacia Sí mismo (ver Gá 1:6). En segundo lugar, es *progresiva*: el Espíritu Santo actúa continuamente para darte poder en tu lucha diaria contra el pecado remanente y para conformarte a la imagen de Cristo (ver 2 Co 3:18; Col 3:10). En tercer lugar, tu santificación es *final*: un día, serás completamente santificado o glorificado (ver 1 Jn 3:2). Según las Escrituras, Dios te salvó para impartirte Su santidad: «Porque esta es la voluntad de Dios: su santificación» (1 Ts 4:3). Ahora estás avanzando por el camino de la Santificación.

Jesús te llamó del mundo para que vivas en el mundo, pero sin ser del mundo (ver Jn 17:11, 14-15). El Espíritu realiza esta obra de santificación mediante la Palabra que, como dice Jesús,

«es verdad» (Jn 17:17). Y ten ánimo: el versículo de hoy también te garantiza que no estás solo en este llamado. Eres parte de una comunidad de santos, de la Iglesia. Eres santo «con todos los que en cualquier parte invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro». Nosotros, la Iglesia, hemos sido llamados del mundo, pero también hemos sido dejados en el mundo como luz y testimonio del poder santificador de Cristo.



**HABLA CONTIGO MISMO.** El instrumento principal que el Espíritu usa para santificarte es la Palabra de Dios. ¿Qué lugar ocupan actualmente las Escrituras en tu horario diario y semanal?

**HABLA CON DIOS.** Dedicar unos minutos a darle gracias a Dios por llamarte hacia Sí mismo mediante el evangelio y por darte Sus Escrituras en tu propio idioma.

**HABLA CON OTROS.** Conversa sobre los tres aspectos de la santificación con otro creyente. Pídele que comparta algunas lecciones claves que ha aprendido en el camino de la santificación.



### 3. Eres una obra en construcción

*Estoy convencido precisamente de esto: que el que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús (Fil 1:6).*

«Revisé los resultados de tu escáner cerebral. Hay evidencias de que tuviste un pequeño derrame». Yo me detuve. Leí varias veces las primeras frases del correo electrónico de mi doctor... y luego seguí leyendo. «Ocurrió en la parte del cerebro que controla el equilibrio y la coordinación, y es lo que llamamos un “derrame silencioso”, es decir, usted nunca supo que lo sufrió». También descubrí que era imposible saber cuándo había ocurrido el derrame porque no me había sometido a exámenes previos que pudieran usarse para comparar los resultados.

Después de varios meses de visitas al médico por una migraña crónica, esta noticia era reconfortante y a la vez perturbadora. Solo había tenido un derrame *muy pequeño*, nada más; eso me aliviaba. Además, *no* había sido en la parte del cerebro que influye en el pensamiento y la comunicación, dos aspectos que afectan las relaciones y son necesarios para que cumpla mi llamado como pastor y maestro. De todos modos, era inquietante. ¡Había tenido un *derrame cerebral* y ni siquiera lo sabía! ¿Podría ocurrir de nuevo? Si así fuera, ¿el próximo podría ser peor?

Cuando llegan dificultades a nuestra vida y las preguntas inundan nuestra mente, es posible que la ansiedad tome el control y nos lleve por sendas que están lejos de ser útiles. Por lo tanto, debemos llevar cautivos todos los pensamientos dispersos y ajustarlos a las Escrituras (ver 2 Co 10:5). El versículo de hoy es un recordatorio poderoso de que el Dios que «comenzó en [nosotros] la buena obra», la obra de redimirnos de nuestro pecado y conformarnos a la imagen de Su Hijo, es el mismo Dios que continuará esa obra. El apóstol escribió estas palabras para edificar a los creyentes

asegurándoles que Dios está comprometido con el proceso. Aquí podemos ver las tres partes de nuestra identidad.

En primer lugar, Pablo aborda a sus lectores como «santos en Cristo Jesús» (Fil 1:1). Eso no significa que logrado un cierto nivel espiritual, que ya lo «alcanzaron». La Biblia se refiere a todos los creyentes como santos, y eso significa que, si eres creyente, estás en Cristo. Has sido unido a Cristo mediante la fe, y Dios te ve unido a Su Hijo. Has sido apartado por Dios, para Dios y hacia Dios. Tu nueva posición ante Dios es obra exclusiva de Él; es solamente por gracia. Además, es una realidad presente, no algo del futuro distante. Dios te ve como santo, ¡ahora!

En segundo lugar, aunque los creyentes hemos sido apartados como santos, seguimos luchando con el pecado remanente. Posicionalmente, ante Dios, eres santo. Sin embargo, en tu experiencia, sigues siendo un *pecador* que está en el proceso de ser santificado y que lucha por vivir de un modo justo. Por lo tanto, debes dejar tu orgullo de lado para considerar «al otro como más importante» que a ti mismo (Fil 2:3) y debes disciplinarte para ser semejante a Cristo (ver 3:12-14). A fin de cuentas, tendrás progreso continuo porque «Dios es quien obra en ustedes tanto el querer como el hacer, para Su buena intención» (2:13).

En tercer lugar, eres *alguien que sufre*. Es «por amor de Cristo» que «no solo [crees] en Él, sino también [sufres] por Él» (Fil 1:29). El sufrimiento es esperado. El que comenzó la buena obra en ti la perfeccionará con toda certeza «hasta el día de Cristo Jesús», el día de Su regreso. Hasta entonces, Dios desea que haya mucho crecimiento en tu vida. El sufrimiento es uno de los instrumentos que Él emplea para forjar un carácter semejante al de Cristo en ti y para fortalecer tu fe en Él.

Sin importar qué experimentemos en nuestro camino terrenal como cristianos, podemos tener la certeza de que Dios usará todo para nutrir una confianza más profunda en nuestra relación con Él.



**HABLA CONTIGO MISMO.** ¿A veces te desanimas porque no has avanzado más en tu crecimiento como cristiano? Piensa brevemente en cómo era tu vida antes de conocer a Jesús.

**HABLA CON DIOS.** Usa un diario o un cuaderno para escribir una oración de gratitud a Dios por Su promesa de culminar la buena obra que empezó en ti cuando comenzaste a creer en Jesús. Aunque no hayas avanzado todo lo que quisieras, expresa tu gratitud porque ya no eres lo que solías ser.

**HABLA CON OTROS.** Lee 1 Corintios 1:4-9. Escribe una nota o envía un mensaje de texto a otro creyente que señale un aspecto en el que ves a Cristo reflejado en él.



## 4. Estás en Cristo Jesús

*Pero por obra Suya están ustedes en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros sabiduría de Dios, y justificación, santificación y redención (1 Co 1:30).*

El apóstol es claro. Era por obra de Dios («por obra Suya») que los corintios estaban «en Cristo Jesús», es decir, unidos a Él en Su muerte y resurrección. La salvación es exclusivamente de Dios. Estamos unidos a Cristo y apartados debido a Su gracia.

Si retrocedemos algunos versículos antes del pasaje que leímos hoy, veremos que Jesús es descrito como «poder de Dios y sabiduría de Dios» (1:24). Otra epístola del Nuevo Testamento revela

que «todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» están escondidos en Cristo (Col 2:3). Hay tres frutos que se desprenden de nuestra unión espiritual con Él.

*En Cristo, recibiste justicia.* Necesitas el don de la justicia porque nadie posee justicia propia frente al santo estándar de Dios. Sí, en comparación con otros pecadores, quizás parezcas tener algo de justicia o bondad, pero, en comparación con Dios, «como trapo de inmundicia [son] todas [tus] obras justas» (Is 64:6). No tienes ninguna justicia que ofrecer ante Dios para expiar tus pecados.

La buena noticia es que cuando acudiste a Jesús en arrepentimiento y fe, «[recibiste] la abundancia de la gracia y del don de la justicia» (Ro 5:17). Cuando dejas de intentar hacer obras para ganarte la salvación y, en cambio, descansas en la obra consumada de Jesús, tu «fe se [te] cuenta por justicia» (4:5). Eso significa que tu cuenta espiritual recibe el crédito de la justicia de Cristo, que solo Él puede darte porque solo Él cumplió los requisitos de la ley de Dios (ver 8:3-4).

*En Cristo, recibiste santificación.* Eres santo por llamado. Dios ya te apartó como santo y te limpió por la sangre de Jesús. Esa posición santificada es tan segura y completa que brinda esperanza a todo tipo de pecadores, sin importar cuáles sean sus pecados. Los miembros de la iglesia de Corinto habían sido fornicarios, idólatras, adúlteros, practicantes de la homosexualidad, estafadores y borrachos (ver 1 Co 6:9-10). Sin embargo, no quedaron esclavizados para siempre. Fueron liberados. Eso también es cierto con respecto a ti.

*En Cristo, recibiste redención.* Dios te compró en el mercado de esclavos del pecado con la preciosa sangre de Su Hijo (ver 1 P 1:18-19) para que seas librado del reino de las tinieblas (ver Col 1:13-14). Esa es tu certeza, ya que Jesús ingresó al Lugar Santísimo «por medio de Su propia sangre, obteniendo redención eterna» para ti (He 9:12).

¿Por qué hizo Dios todo esto por ti y por mí? Para que nos gloriemos en Él, pero no *ante* Él. Para que nuestro testimonio deje en evidencia que Dios escoge «lo necio del mundo para avergonzar

a los sabios» y «lo débil del mundo para avergonzar a lo que es fuerte» (1 Co 1:27). Al anunciarnos esta verdad, el apóstol hace eco de las palabras que el Señor pronunció por boca de Jeremías: «Pero si alguien se gloría, gloriése de esto: De que me entiende y me conoce, Pues Yo soy el SEÑOR» (Jr 9:24).



**HABLA CONTIGO MISMO.** Di: «Estoy en Cristo por la obra de gracia de Dios. Por lo tanto, lo único aceptable en que puedo gloriarme es en la cruz de Cristo».

**HABLA CON DIOS.** Escribe una oración de gratitud por las maneras en las que Dios te ha rescatado del pecado y está redimiendo tu vida ahora mismo.

**HABLA CON OTROS.** ¡Gloríate en el Señor! Esta semana, habla con un amigo sobre la bondad que te ha mostrado Dios.

